

CORONA FUNEBRE

A LA MEMORIA DEL SR. CORONEL DR. D.

Pedro Pablo Echeverría E.

FALLECIDO EL 7 DE MARZO DE 1901



QUITO

—
IMPRENTA NACIONAL

—
1901

Libro comprado al Sr.
Antonio Rubadeneira
el 31 de enero de 1913

PEDRO PABLO ECHEVERRIA E.



SI es dolorosa la desaparición de un anciano notable que cumplió con su deber en todas las faces en que se le ofreció la vida, cuánto más no será la muerte temprana de un joven, como Pedro Pablo Echeverría, que en los comienzos de ella era ya honra y gloria de su Patria, la cual hoy más que nunca se revela contra esta Ley de la naturaleza que todo lo disuelve sin respetar la grandeza y la necesidad de ciertas existencias, haciendo que todo entre en la química universal que transforma la materia?

HABIAMOS pensado en la publicación de una biografía completa de nuestro ilustre amigo y compañero; mas, ha sido difícil recoger todos los datos indispensables que sirven de base para tal labor. Con todo, como homenaje á la memoria de tan distinguido militar publicamos los siguientes rasgos biográficos.

NACIÓ el Coronel Dr. D. Pedro Pablo Echeverría E. en la ciudad de Guayaquil el año de 1866. Desde muy joven formó en las filas liberales, dándose á conocer como soldado valiente en la campaña de 1.882.

PERDIDA la causa política á la que se había ligado, no mendigó la piltrafa palaciega ante los vencedores; buscó nuevos horizontes y se dedicó al estudio. Su asiduidad y sacrificios fueron compensados graduándose de Doctor en Jurisprudencia, en la Facultad de Guayaquil, el 4 de Mayo de 1.890. El mismo año fué nombrado Secretario de la Corte Superior de aquel Distrito.

LAS continuas transformaciones y luchas civiles, que tan profundamente conmueven á nuestra naciente nacionalidad, hicieron que en 1.895 tomara parte en la revolución de aquel año, sirviendo al principio, en Manabí, como Secretario del Dr. D. José Luis Tamayo, Jefe Civil y Militar

de aquella Provincia. No contento de su actitud pacífica, cuando toda la juventud ecuatoriana se sacrificaba en los campos de batalla, pidió su alta en el Ejército del Centro y el General Alfaro, vislumbrando tal vez en el Comandante Echeverría á su futuro lugarteniente y más fiel amigo, le nombró Jefe de Estado Mayor de la 5.^a División, á la cabeza de la cual combatió en *Gatazo* el 14 y 15 de Agosto de 1.895.

TRIUNFANTE la revolución liberal, aceptó el cargo de Secretario de la Comandancia de Armas de la Provincia de Pichincha; mas el Gobierno de la Jefatura Suprema, para aprovechar sus múltiples aptitudes, lo separó muy pronto, nombrándole Jefe Civil y Militar de la Provincia de Bolívar. Los conservadores, en ésta región de la República, aunque vencidos, conspiraban á raíz del triunfo Liberal y en varios lugares se levantaron en armas, pero Echeverría los desbarató en el segundo combate *de San Miguel de Chimbo*. Los gérmenes revolucionarios surgieron con más pujanza en la Provincia del Chimborazo, y fue nombrado Jefe del Batallón "14 de Agosto" y combatió, en 1896, en Quiamiag, Puculpala y Chambo. En 1897 desempeñó la Gobernación de la misma Provincia, en donde se distinguió por sus dotes administrativas. Con energía y serenidad afrontó la delicada situación, desesperando á los conservadores en todos

sus planes de conspiración y revuelta; con todo, no valió la activa vigilancia: el 4 de Mayo la población de Riobamba fué sorprendida por el asalto de los perturbadores del orden público, pero todo estaba previsto: Echeverría asumió días antes la Comandancia de Armas, y con los Coroneles Flavio Alfaro, Pedro Montero y los bravos veteranos del Batallón Pichincha y la Caballería rechazó á los asaltantes que, encastillados en los templos y conventos, diezmaban á los heroicos defensores de la Libertad:

EL 4 de Mayo de 1897 es el triunfo de la idea radical sobre el ultramontanismo y sus masas fanatizadas.

SATISFECHO el Gobierno de los importantes y oportunos servicios del Coronel Echeverría, le nombró Inspector General del Ejército del Centro, y luego fué llamado á la Capital de la República para el desempeño de la Subsecretaría del Ministerio de Guerra, cargo en el cual se distinguió por su inteligencia y laboriosidad.

AMENAZADA la República por las invaciones del Norte, el Gobierno lo mandó inmediatamente á Ibarra como Comandante de Armas, en Febrero de 1900. En Abril del mismo año, cuando se hizo urgente la presencia de un militar sagaz, intrépido y activo que se pusiera á la ca-

beza de las tropas que guardaban la frontera, recibió orden de marchar á San Gabriel y luego á Tulcán, como Jefe de Estado Mayor de la División del Norte. Ocurrieron extrañas y para nosotros desconocidas, hicieron que el Gobierno llamara á Quito al General Rafael Arellano; entonces fué nombrado el Coronel Pedro Pablo Echeverría E. Comandante General de la División. La campaña del Norte azarosa, larga y de continua y porfiada lucha honra al Ejército ecuatoriano y en especial á su experto Jefe que jamás se dejó sorprender del enemigo, ni dió un paso en falso. Vigilante, celoso, siempre ceñido al estricto cumplimiento de su deber, nunca se le vió vasilar, ni jamás perdió la fe en la victoria. Los triunfos del *22 de Mayo*, *21 de Julio* y *6 de Septiembre* obtenidos el año pasado en la frontera Norte, contra los invasores del territorio patrio, constituyen la honra y el mayor prestigio del joven militar, tan audaz é intrépido como reflexivo.

LLAMADO á Quito en el mes de Octubre, tuvo que volver al Ministerio de la Guerra á instancias del General Alfaro, pero gravemente enfermo ya. A los tres meses se separó y trasladóse al pueblo de la Magdalena en busca de salud para su cuerpo destruído en los azares de la campaña: era ya tarde. Un lustro lleno de glorias, de fatigas, de dificultades y obstá-

culos á los que supo sobreponerse con voluntad indomable, quebrantaron su salud; su organismo no pudo resistir esa presión y se doblegó.

EL 7 de Marzo de 1901 dejó de palpitár su corazón: ese día concluyó la lucha del representante más genuino de la juventud radical ecuatoriana.

ANTE la aproximación de la hora postrera todo tiembla y vasila, y solo el varón fuerte da el paso á la eternidad con la frente alta y el corazón tranquilo. Echeverría jamás flaqueó ni desdijo de sus elevadas ideas sobre política y moral; estudioso, á la par que modesto, poseía conocimientos muy sólidos sobre filosofía experimental; espíritu netamente revolucionario, jamás entendió de ligamentos con las teogonias mercantiles de hoy.

Pedro Pablo Echeverría E. muere á los 35 años de edad. Cuando la juventud luchadora cae al golpe de la muerte, llevándose un porvenir y todas las ilusiones, se corona con las flores sagradas de la inmortalidad y los festones trágicos del martirio; entonces, la memoria del muerto es augusta y su cadáver sagrado; solamente para ciertos fanáticos de Quito no lo es. Se trasladaba el cuerpo del ilustre finado la noche del día 8 á la Iglesia de la Compañía, cuando fue recibido con un alegre repique de

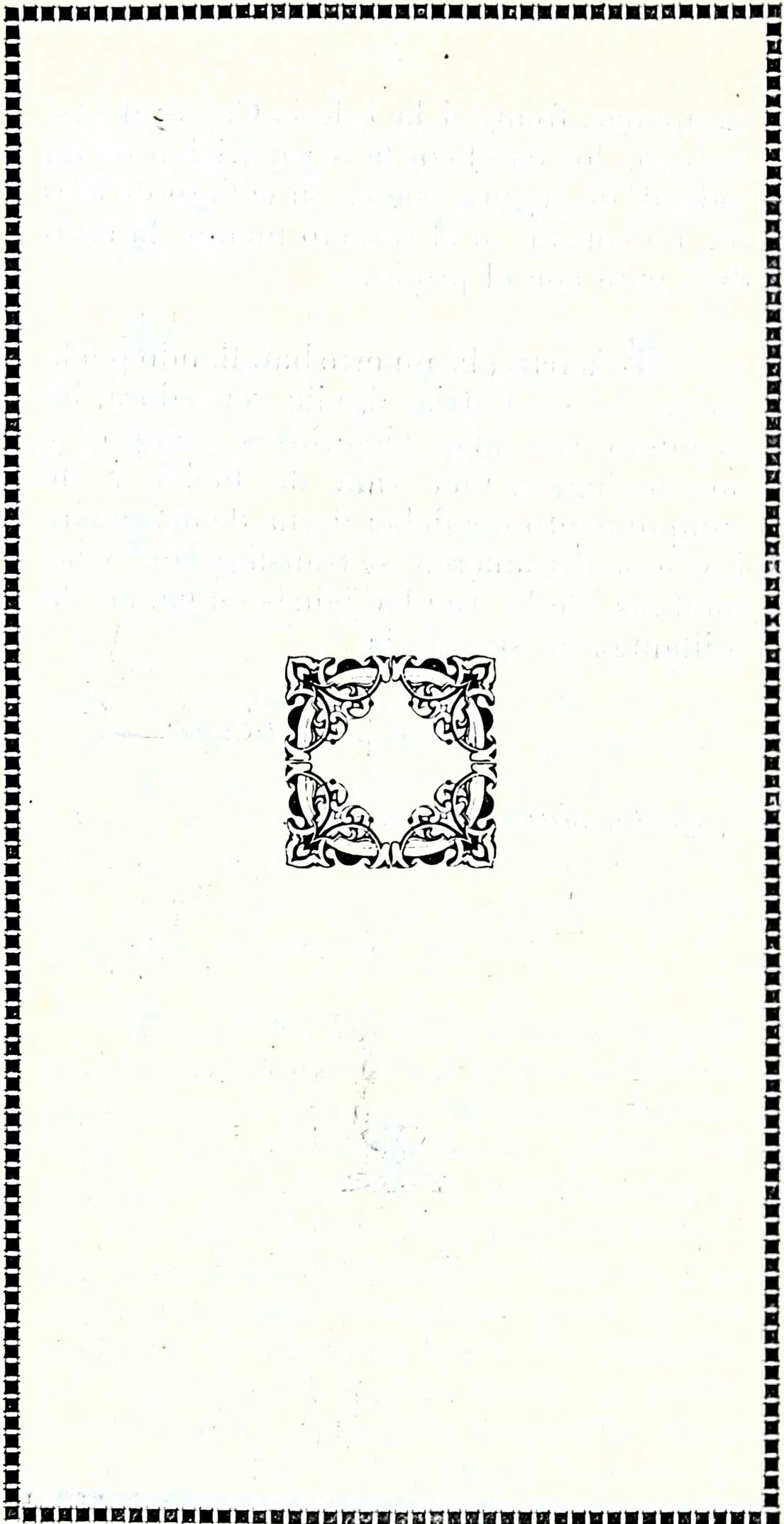
campanas, frente á la Iglesia Catedral ¿Así festejan los católicos la desaparición de un radical? de seguro que en su código de moral no consta ni el respeto menos la caridad, para con el prójimo.

Echeverría ha muerto batallando por la honra de su Patria; águila vencedora, ha sacudido sus alas victoriosas siempre, y nos ha legado una vida de lucha y de cumplimiento del deber digna de imitación. Los que así mueren se transfiguran, y las sombras de la tumba jamás empañan la brillantez de sus glorias.

Elias Troncoso

Quito, Marzo 26 de 1901.





IN MEMORIAM

¿SE rompió el brazo que en Riobamba el 4 de Mayo y el 22 en Tulcán esgrimiera con denuedo y arrojo, la espada que los leales y valerosos Jefes saben hacer brillar hasta avanzar al triunfo ó á la muerte? ¿Dejó de palpar el corazón que tanto afecto guardaba para su hogar y sus amigos? ¿Se extinguió el cerebro que consagró todos sus pensamientos á la regeneración social y política de la Patria? No, no es cierto; por eso no venimos á llorar como cobardes al dedicar estas líneas á la memoria de Pedro Pablo Echeverría, no venimos á gritar desesperados ni á retorcernos acosados por el despecho, no: los ejemplos de él serán indelebles para la falange de luchadores en la que fué de los primeros; la espada del Coronel Echeverría la recojerán orgullosos sus compañeros de armas, ésos que más de una vez le acompañaron á humillar á la hidra maldita que arrastrándose desde extranjero suelo quizo verter su veneno en el corazón de la República: los Jefes—niños formados entre el humo, casi diario, de los combates librados desde el 95, sabrán también cu-

brirse, gloriosos, con el lábaro santo y perecer antes que dejarlo caer. Ni puedo ser de otra manera; los manes de los que cayeron en las luchas peleadas contra el testarudo conservatismo, altivos, vengadores irán, cuando llegue el caso, á cubrir de laureles la frente de los buenos y á interpelar con fuerza abrumadora á los traidores y á los pusilánimes....

No ha dejado de vivir para todos sus amigos el generoso corazón de quién supo ser consecuente, ora con los que subieron por las marejadas de la fortuna caprichosa ó justa, ora con los que cayeron débiles y desamparados; antes sí, sus palpitaciones, las de aquel corazón en que anidó satisfecha la caridad bien entendida, serán el grito de alerta para los que cedan su virtud á la perfidia ó se dobleguen á ser prosélitos de la ingratitud: serán la voz de aliento prodigada á quienes sufran aquellos reveces inevitables en la honrada política, pues nos enseñó con elocuencia que el estipendio de la lealtad y de los sacrificios ha de ser el olvido de quienes aprovecharon de ellos y, en ocasiones, hasta el desprecio.....

Tampoco desaparecerán en el polvo del sepulcro los pensamientos de Pedro Pablo en pró de la grandeza de la Patria, reencarnados en el cerebro de sus compañeros que profesan el credo radical, continuarán brillando..... siempre brillando; si así no fuera, que torne á presentárenos su sombra airada y terrible para obligarnos á levantar la luz del progreso y del convencimiento frente al candil católico: esa fé cuya llamarada amarillenta vá consumiéndose más cada día por las sacudidas del tiempo y la filosofía....

Sergio ARIAS M.



Coronel Pedro Pablo Echeverría.

LA amistad y el patriotismo se congregan para perpetuarla, al rededor de la amada memoria de este gallardo Jefe del Ejército Ecuatoriano, sino en el clásico bronce, siquiera sea las hojas enlutadas de la Corona Fúnebre, ramillete de flores perfumadas del alma, píra encendida en la lobreguez de la tumba, como simbólica protesta contra la noche y el mutismo de la nada.

Honrónos el extinto con su amistad; los nobles hijos del Ecuador que escribirán el libro de las lágrimas consagradas á honrarle, nos piden bondadosos una página; y nosotros trazamos éstas líneas, sin arte y sin belleza, como lleva el humilde á sus muertos queridos, los nárdos y las rosas de su modesto pegujal.

El nombre del Sr. Coronel Echeverría evoca, con el prestigio de lo excelso, recuerdos que son timbres y honor del pueblo ecuatoriano; pues su existencia, bello fulgor de eterna primavera, está unida al período más

bizarro de la vida política de su Patria, á la de la reivindicación del derecho, por la última *ratio* de los pueblos esclavos—la fuerza y al del afianzamiento de las libres instituciones que se diera; cristalización perdurable y hermosa de los sueños de sus pensadores, sus héroes y sus mártires

Que en esta obra,—en que la voz de Montalvo ha resonado en el seno de la conciencia nacional, y la espada del héroe de Jaramijó ha brillado á la par de sus virtudes señalando la ruta—el Sr. Coronel Echeverría, desempeñó papel importante, desde temprano, no tenemos para que recordarlo; que allí está hirviendo en la memoria de los ecuatorianos, la historia de la gloriosa transformación política del 5 de Junio; fecha ésta, señalada con piedra blanca, por la mano justiciera del pueblo, en el agrio camino de su libertad; allí, para decirlo brevemente, su colaboración patriótica é inteligente, ora en los campos de batalla, ora en las graves faenas de la magistratura.

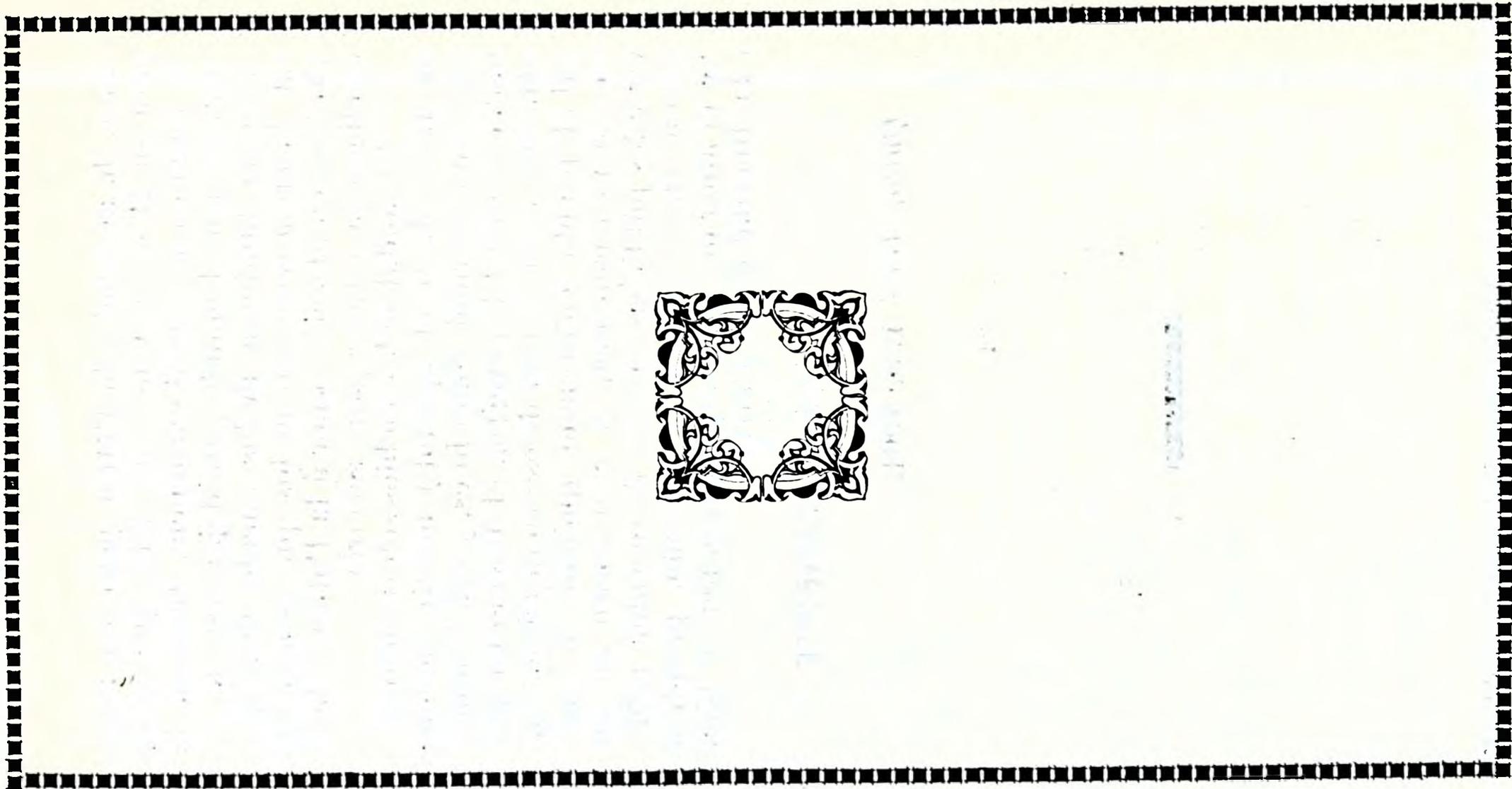
Quando á raíz del eclipse del antiguo régimen, la prensa liberal hacía el recuento de sus hombres eminentes y nombraba á los mejores de su inteligente juventud, no se equivocaba al señalar, al que después fué Coronel Echeverría, puesto culminante entre ellos; porque, como lo ha comprobado el tiempo, éste jóven, que unía á una clara inteligencia, ennoblecida por los eternos principios de la justicia, el carácter más firme y el valor más sereno, era, verdaderamente, una bella esperanza para la República, un árbol de sávia fecunda y opulenta, tronchado demaciado temprano por el hacha del leñador invisible. Sí! demasiado temprano para el

amor, la amistad y la Patria, pero no tanto para su gloria; porque, más feliz que otros de larga como estéril existencia, transitó lo bastante por el mundo para dejar tras de sí, la huella luminosa de los amados de la gloria, la fama resonante de los que escalan las alturas, en alas del amor á la Patria y de la inteligencia y valor para servirla.

“El caudal de los pueblos son sus héroes”, ha dicho Martí, el apóstol y mártir cubano; y si esto es verdad, como lo es, y con la muerte del Coronel Echeverría, el destino ha quitado una cifra valiosa de ese sacratísimo caudal al pueblo ecuatoriano, quédale en cambio, como enseñanza, el rico tesoro de sus virtudes públicas, la fama de su valor refulgiendo en la historia, y yelando, prendida en el alma de sus compatriotas, por el bien y la libertad de su Patria.

José A. LLORENTE.

Quito, Abril 1º de 1901.



DESARROLLO

FUNERALES

EL Coronel Dr. D. Pedro Pablo Echeverría falleció el 7 de los corrientes, y el 8, á las 6 p. m., una inmensa muchedumbre agolpábase en las calles por donde debía pasar el convoy fúnebre. La Brigada de Artillería "Bolívar", de gran parada, guardaba la casa mortuoria, en cuyos salones y pasillos esperaban los numerosos amigos del extinto, vestidos de riguroso luto y llevando en sus semblantes el sello del más profundo sentimiento. Allí no faltó uno sólo, desde el conspicuo personaje hasta el modesto hijo del pueblo, de cuantos supieron apreciar las grandes virtudes cívicas de aquel valeroso militar que bajaba al sepulcro en los albores de la vida, pero cubierto de gloria y después de haber cumplido estrictamente con los deberes que le impusieran la Patria, la sociedad y la familia.

*
* *

LA capilla ardiente estuvo decorada con sencillez, pero con sobra de elegancia, de esa fúnebre elegancia que puede hallarse en lo negro, en lo sombrío, en lo que nos habla de

la muerte. Las paredes hallábanse cubiertas de crespón, el cual, cayendo en anchos pliegues recogidos acá y allá, como al descuido, semejaba el manto de la mujer que sufre y se olvida de sí misma. Las flores, que en medio de su natural belleza dejan de ser la eterna sonrisa de los campos, para mostrarse con cándida melancolía amigas de los que mueren, ocupaban puesto preferente en aquel recinto, sobre el lujoso ataúd, al rededor del féretro, en los oscuros lazos del cortinaje... Preciosas coronas de rosas blancas, cruces de madre-selva, ramilletes de violetas y jacin- tos con sendas tarjetas de los deudos, todo colocado en desorden, pero con cierta gracia, tomaba un aspecto melancólico aún más ostensible sobre el fondo negro del sudario alumbrado por las cárdenas luces de los cirios.

LLEGARON los sacerdotes precedidos de la cruz alta y rezaron ante el cadáver algunas oraciones. Al *Requiescant in pace* un profundo sentimiento de despecho enardeció por un instante nuestro cerebro, viendo con propios ojos qué, vivos ó muertos, heterodoxos y creyentes, caemos en manos de los mercaderes del Paraiso, sin cuya intervención mal puede el hombre descansar en paz, y sin cuyas sombrías ritualidades nadie conseguiría la salvación del alma en este siglo de la Razón y la Materia. Pero qué?—nos dijimos en seguida, cuando hubo pasado sobre nosotros, como nube de tempestad el primer impulso de indignación y protesta—¿Acaso hemos de ser intransigentes al extremo de

negar á la madre y á la esposa del que muere un último consuelo—aunque relativo—que les proporciona la fé en las promesas del viejo Catolicismo? Dejemos á la mujer que sueñe, que espere, que se deleite en las poéticas idealidades del *más allá*, que mire subir al cielo sobre el humo del incensario sus oraciones castas, las que luego son recogidas por ángeles hermosos que las presentan á Dios. Dejémosla que rece.

LA hora sonó. Seis caballeros tomaron en hombros el cadáver para conducirlo al templo; se encendieron las doce luces de rito, últimas que alumbran á los que dan el *adios* eterno sobre la tierra; comenzó el desfile y los concurrentes siguieron detras de la urna funeraria. A la puerta de la casa aguardaba la magnífica carroza de negro y oro con su media docena de caballos, sus grandes penachos de plumas, sus emblemas y sus festones de brocado; pero el carro marchó vacío porque los amigos del malogrado Coronel Echeverría quisieron llevarle en hombros hasta la mansión del reposo, y así lo hicieron. Una guardia de zapadores hacía escolta y luego, detras, marchaban los deudos, los amigos, el Ejército, la muchedumbre. Las bandas militares tocaban una marcha fúnebre.

DESFILABA el cortejo lentamente por la plaza de la Independencia, y las campanas de la Catedral se echaron á vuelo tocan-

do á *gloria*, como si la caridad cristiana hubiese desaparecido de la casa de Dios, como si ya no encontráse refugio en el templo católico el Espíritu Divino, y la soberbia y la venganza subiesen á lo alto de los campanarios consagrados para pregonar el odio á la humanidad, el escarnio del pesar ajeno, ó, por lo menos, la falta de respeto á los muertos, ante quienes tocábanse *dobles* lastimeros, como grandes clamores de dolor, en los tiempos del Cristianismo primitivo. . . . El púlpito, la cátedra, el confesonario han servido de ciegos instrumentos á los gratuitos enemigos de Echeverría para ultrajar su memoria, pero él, sus hechos vivos aún, su nombre de patriota y repúblico abnegado, están muy por encima del maquiavelismo y la vileza de innobles corazones.

*
* *

AQUELLA noche velose el cuerpo del Coronel Echeverría en el templo de la Compañía de Jesús, con cuyos sacerdotes habíase contratado la celebración de las exequias por el alma del finado. En efecto, á las 10 a. m. del día 9 se verificaron con pompa y solemnidad, y terminadas, fué conducido el cadáver, también en hombros de sus amigos, al cementerio de San Diego. Esta vez el acompañamiento fue más numeroso que la víspera, y formaban parte de él el Sr. Presidente de la República y demás miembros del Gobierno.

De nuevo tocaron marchas fúnebres las bandas del Ejército hasta llegar al Panteón en donde pronunciaron breves, pero sentidos

discursos, los Sres. Teniente Coronel Don Nicolás F. López, Subsecretario del Ministerio de Fomento; Dr. Nicolás R. Vega, Subsecretario del Ministerio de lo Interior; D. Miguel Angel Albornoz, Secretario del Tribunal de Cuentas; Teniente Coronel Luis A. Jaramillo, Jefe de Sección del Ministerio de la Guerra; Dr. D. Eloy del Pozo y Capitán Rafael Iturralde, Ayudante del Ministerio de la Guerra.

SE cerró para siempre la tumba del compañero ilustre y llenos de pesar regamos sobre su tumba lágrimas sinceras, y un cúmulo de recuerdos evocados ante aquella loza fría, no abandonada aún de la mano del sepulturero, arrancó de nuestro pecho gemidos inesplicables, ecos talvéz de sentimientos ignotos ó de pesares dormidos que querían despertar. Cumplido nuestro cometido y vueltos á la ciudad pareciónos encontrarla triste como nuestros corazones.—La Bandera patria habíase izado á media asta en los edificios públicos en señal de duelo y á lo lejos oíamos todavía las marchas fúnebres de las bandas militares.

Publicamos á continuación el telegrama circular del Ministro de la Guerra á los Comandantes de Armas y la Orden General del día 8 que honran la memoria del Coronel Echeverría E.

Angel VALERA.

Quito, Marzo 10 de 1901.



Orden General para el 8 de Marzo de 1901.

Artículo 1º En señal de duelo por la muerte del bizarro Coronel Don Pedro Pablo Echeverría E., Subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina, se dispone:

1º Que en todos los Cuarteles y más Oficinas Públicas se ize la Bandera Nacional á media asta, por tres días;

2º Que durante el mismo tiempo lleven insignia de duelo, todos los Señores Jefes, Oficiales y tropa de la guarnición;

3º Que los honores fúnebres que han de hacerse al extinto sean los que determina el artículo 43, Título V, Tratado 8º del Código Militar:

4º Que esta noche para el traslado del cadáver, de la casa infortunada al templo de la Compañía de Jesús, así como mañana á las exequias, concurrirán la Brigada "Bolívar" y el Batallón "Diez de Agosto", vestidos de parada;

5º Que todos los Señores Jefes y Oficiales francos de esta guarnición, concurren al traslado y exequias, sin excusa alguna.

Art. 2º Para los efectos de los incisos 4º y 5º del artículo anterior, el Cuerpo de Policía cubrirá todas las guardias de plaza y todos los Señores Jefes y Oficiales francos se reunirán en el Ministerio de la Guerra, á las 9 a m. del día de mañana.

Marzo 8.—Telegrama Circular
á los Sres. Gobernadores y Comandantes de Armas
de la República.

El Supremo Gobierno deplora el fallecimiento del Coronel Sr. Doctor Don Pedro Pablo Echeverría, Subsecretario de este Ministerio; fallecimiento que tuvo lugar el día de ayer á las nueve p. m.; y en señal de duelo, dispone que en los Cuarteles y Oficinas Militares se ize la Bandera Nacional á media asta, por tres días y que durante el mismo tiempo lleven insignia de duelo los Jefes, Oficiales y tropa de la guarnición de esa Plaza.—
General Ministro de Guerra.—*Nicanor Arellano H.*

El presente libro es propiedad de la
Biblioteca Nacional del Ecuador

El presente libro es propiedad de la
Biblioteca Nacional del Ecuador



El presente libro es propiedad de la
Biblioteca Nacional del Ecuador

DISCURSOS

El Sr. Teniente Coronel D. Nicolás F. López, dijo:

SEÑORES:

CUANDO el dolor embarga el ánimo, conmovido por una desgracia tan terrible como inesperada, permitid que la palabra hable el lenguaje de los sinceros afectos, sin detenerse á escojer las expresiones más bien meditadas que sentidas.

¿Quién de nosotros, Señores, no ha experimentado profunda emoción ante éste féretro que contiene los sagrados restos, hace poco, animados por la inteligencia y la ilustración, fortalecidas por el carácter y la lealtad, dignificados por la integridad y la virtud?

La República habíase convertido en un basto campamento; el aguerrido y veterano

Ejército estaba comandado por un viejo General cuya sombra, ora en las faenas del vivac, ora en el campo de batalla, la formaba un niño, que no sufría privaciones ni experimentaba dolencias ni presentía peligros en cuanto le dejaran acompañar á su venerable padre, porque él niño no ambicionara la existencia sin el brillo de esas canas á las que bañaba con sus lágrimas cuando el viejo General reposaba de sus fatigas.

Ese adolescente ejemplar hijo, fué y tenía que ser con el transcurso del tiempo, abnegado ciudadano, militar pundonoroso y leal, buen amigo, mejor esposo, cumplido caballero, liberal de firmes convicciones, verdadera esperanza de la Patria y el partido.

No hagamos, pues, hincapié acerca de las virtudes cívicas, el valor individual, las brillantes acciones de armas del que fué para la vida material, y es y será en la memoria y gratitud de sus compañeros, Coronel Pedro Pablo Echeverría E. si él se educó en la escuela del campamento, teniendo por maestro al deber cumplido hasta la abnegación y el sacrificio.

Después de esa cruenta y luctuosa época, se eclipsó el niño aguerrido para aparecer el hombre orlado con los laureles del estudio y el saber, en cuyas fructíferas lides conquistó puesto que se discierne al talento y al trabajo. Allí consagrado á las labores de Jurisprudencia le sorprendió la ocasión solemne, en que la juventud valerosa, la que representa la virilidad de los pueblos, se congregara al rededor del emblema sagrado de la Patria, jurando por los manes de los mártires del 10 de Agosto, mil veces la muerte antes que consentir la afrenta, ni tolerar la

imposición de un orden de cosas que había caducado há muchos años.....

A partir de esa fecha, en que se inicia nuestra verdadera regeneración; hidalguía, valor y lealtad ha sido la divisa que el Coronel Echeverría llevara muy en alto imponiéndose con ella aún á sus propios adversarios.

Hoy que él ha bajado á la tumba, por efectos de prolongada y ruda campaña, deber de justiciero compañarismo, es el dejar constancia de nuestro dolor por la irreparable pérdida y formular fervientes votos porque la tierra sea ligera al íntegro luchador é inolvidable camarada.

El Señor Doctor Don Nicolás R. Vega, dijo:

SEÑORES:

HENOS aquí, en la mansión de los muertos, reunidos al derredor de este féretro, á cumplir con el deber de enterrar un cadáver...!

Meditando estáis, por cierto con esa vacilante penetración, ya en el ineludible y triste fin de la humanidad; ya en las cualidades del que acaba de descender á la tumba. —Ah! consideraciones son estas que torturan el corazón del hermano, del pariente, del amigo; digo más, del extraño: la fría meditación de la muerte, al frente del cadáver de un amigo, en estas sombrías horas de fúnebre dolor, conmueve siempre.

Mas no se crea, Señores, que sólo el pensamiento en el fin de la existencia, sea la única razón, que ofusca ahora nuestra mente y entenece el sentimiento. Si á esta idea unimos las consideraciones de las virtudes del fallecido, tendremos un pesar tanto más intenso, cuanto más de cerca hayamos tratado al que fué el Coronel Dr. D. Pedro Pablo Echeverría.

No son ignoradas por vosotros, no son desconocidas las virtudes del soldado de la libertad, que hoy, cumplidos sus deberes, desaparece de las filas, en lo mejor de la vida.

Valor y lealtad: he aquí las virtudes que más caracterizarán á Echeverría. Vosotros los que fuisteis sus superiores; vosotros los que le acompañasteis más de cerca en las rudas campañas contra los tenaces enemigos de la paz y de la libertad, tuvisteis la oportunidad de apreciar mejor estas rarísimas prendas en el abnegado militar que tan presto ha bajado al sepulcro. Vosotros visteis la espada de Echeverría brillar siempre á la vanguardia de la buena causa, la causa de la Libertad.—Sumiso siempre á las órdenes superiores, incondicional acatador de la recta voluntad del viejo luchador por la democracia, el infatigable guardián de las instituciones liberales, Echeverría ha sido soldado modelo de lealtad y de valor.

¡De duelo está el Ejército!

Y no sólo se ha distinguido, Señores, nuestro amigo en las escabrosas glorias de los combates. Inteligente y laborioso, desempeñando la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra, ha honrado á este Departamento del Ejecutivo, destino en el cual dió ocasión á que sus colegas conozcamos sus verdaderos méritos.

Todavía más: si como militar, si como empleado el Coronel Echeverría era firme y leal á su doctrina, como amigo era fiel; y si con los enemigos de la Libertad y de su caudillo fué severo y enérgico, como amigo fué afable, y cariñoso.

Nada quiero deciros, por fin, de las excelentes cualidades de Echeverría como es-

poso: allí está su hogar cubierto de luto, y la joven viuda inconsolable, bañada en copioso llanto.

Paz en la tumba del militar leal y valeroso:

Honrado por mis colegas, los Señores Subsecretarios con el encargo de que los representase en este fúnebre y doloroso acto, cumpla tan sagrado cometido; y, á mi vez, consagro á la memoria del sentido difunto este ligerísimo y sencillo rasgo necrológico en manifestación de mi pesar.

El Señor Don Miguel Angel Albornoz, dijo:

SEÑORES:

A los que aun quedamos en la vida, contemplando el eterno desfile de la humanidad, el eterno paso de un amargo existir al seno misterioso de la tierra, tócanos sólo llenar nuestra misión de lágrimas en tanto nos suene también la hora de evaporarnos en la nada.

La ley constante, inmutable que nos arrastra á la tumba, que lleva nuestra materia en loco movimiento, yendo de la cuna al sepulcro y otra vez del sepulcro á la cuna, á fuer de repetida ¿cómo no logra que la humanidad se avenga á ella, que la vea cumplirse con la misma indiferencia que á las demás leyes de la naturaleza?

¿No hay para muchos el consuelo de mundos ulteriores en donde nos esperan mañana los que se van hoy?

¿Por acaso la muerte no es un paso feliz que nos pone al comienzo de nueva é impercedera vida?

¡Ah! señores, la amarga realidad se impone en el fondo de nuestras conciencias y,

á través de nubes más ó menos densas estamos leyendo perpetuamente la sentencia de irremediable destrucción. Para el más creyente es incierto ese futuro prometido en la leyenda bíblica, y para los demás, sólo existe el mundo con sus evoluciones y miserias, en que todo se pierde, se altera ó se consume: ahora somos algo, porque somos seres vivientes; pero más tarde, bajo la piedra sepulcral, nos sobrevivirán únicamente el amor de los nuestros, el recuerdo, y la bendición de los hombres si hemos sido buenos.

El amor de los nuestros, dije, y ese amor que es el de la madre y la esposa, del hermano y el amigo, está rodeando, como ángel de consuelo, los despojos que guarda ese ataúd que contemplamos llenos de pesar. Cúmplase, pues, señores, nuestra misión de lágrimas, mientras nos suene la hora del no ser; pero tanto más amargas las que en este momento corren por nuestras mejillas, cuanto que el vacío que deja en la sociedad el Coronel Don Pedro Pablo Echeverría es irremplazable, porque supo ser bueno para merecer la bendición de sus semejantes; porque supo cumplir siempre con su deber, ya en el hogar, ya en el grato terreno de la amistad, ya en el difícil y azaroso de la política, en el cual ocupó con admirable dignidad su puesto, sin desertar nunca de las filas, y he aquí porque fué para nosotros tan autorizada su palabra, como es hoy veneranda su memoria.

De principios netamente radicales, por convicción íntima adquirida con el estudio y la serena reflexión, jamás transigió con los opresores de las sagradas libertades del hombre, la del examen, la de la razón, y así luchó

por ellas con denuedo hasta caer sobre el escudo, cual gladiador romano, enseñando á ser fuerte á la generación que se levanta ávida de luz, deseosa de conocer mejor y distintamente la verdad.

Como patriota, como soldado pundonoroso y valiente, él fué de los mejores; siempre dispuesto á sacrificar su vida en aras de un ideal santo, el de la libertad del pueblo ecuatoriano, tuvo el valor y resignación de Leonidas en los puestos difíciles del combate, y, con el vencido, la generosidad de Sucre á la hora suprema del triunfo.

Pero imposible enumerar sus virtudes, que fueron tantas y tan propias del varón justo, en este párrafo escrito al correr de la pluma y para cumplir con un deber sagrado de amistad; bástenos recordar que su desaparición ha sido para el Radicalismo, digámoslo de una vez, para la Nación toda, un acontecimiento desgraciado: ha muerto un ciudadano conspicuo, diga lo que quiera el ultramontanismo, diga lo que quiera la clerigalla estulta, que bate palmas talvez en sus adentros, sin tener en cuenta que ese compañero nuestro ha caído con la bandera desplegada, obligando á sus correligionarios á levantarla más y más.

Compatriotas! cumplamos con la última voluntad de nuestro amigo, y ante su cadáver juremos defender nuestras ideas y propagarlas, como él supo hacerlo, sin desmayar un punto, hasta que esas ideas lleguen á ser el germen de una verdadera regeneración.

La estela luminosa que va dejando con su ejemplo servirá para robustecer las convicciones de quienes pensaron como él, y de quienes no, para inducirles á meditaciones

saludables que al fin pueden hacerlos formar entre los nuestros. Ahora, señores, despedámonos del amigo sin mácula, del fiel correligionario; hechemos la última paletada sobre su fosa, seguros de que también sobre ésta crecerán flores aromosas y esbeltas, no plantadas por ningún habitante milagroso del *inmenso azul*, sinó por la mano de los que le amaron y de los que bendicen su memoria.

El Señor Teniente Coronel Don Luis A. Jaramillo, dijo:

SEÑORES :

¡CÚAN difícil es coordinar una idea si un dolor inmenso abrumba el corazón! Los labios enmudecen cuando el ~~pesar~~ se apodera del alma. La desaparición de un ser querido, el adiós eterno del compañero con quién compartimos trabajos y sinsabores, la muerte de un infatigable y denodado luchador, traen esa melancolía infinita que nos impide expresar un sentimiento.—Así, ante el cadáver del Coronel Pedro Pablo Echeverría, apenas tenemos valor para exclamar: “murió el valiente jefe, el generoso amigo, dejándonos duelo en el alma, un puesto difícil de llenar en las filas militares y quizás la frontera abierta para dar aliento y paso al enemigo”

En cien combates dió muestra el Coronel Echeverría de un valor rayano en heroísmo. Este lo manifestó en todos los peligros y, en especial, en los de la última campaña del Norte; aquel que fué, como el precursor de la victoria, hará que los incansables enemigos de la libertad, aún lo vean atemorizados: ambos han formado la gloria del soldado y la honra de la milicia ecuatoriana.

“Los que mueren con honra son los vivos, los que viven sin honra son los muertos”, se

ha dicho ya; así, pues, bien podemos asegurar, sus compañeros de armas, que el Coronel Echeverría vivirá en nuestros corazones, inspirándonos valor, abnegación y patriotismo, prendas que en él eran características. Destapad, señores, ese fúnebre ataúd y vereís al Coronel Echeverría bregando por salir, persuadido de que las descargas que se han dado son llamadas al deber y otras tantas balas que vienen á herir el corazón de su Patria, de la misma que hoy llora con nosotros la irreparable pérdida que acaba de sufrir.

¿Si como miembro del Ejército me toca lamentar su muerte, como empleado de la oficina de donde él era el Subsecretario no me corresponderá desconsolarme? Al Jefe se reemplazará, es cierto; pero al amigo, nó; porque, señores, hay que advertir que el Coronel Echeverría, el León en los combates, era el modelo de los amigos.

Paz en la tumba del valeroso soldado que tuvo como lema abnegación y sacrificio. Junto á ella crecerán las flores de la inmortalidad y los laureles conquistados en el campo de la libertad no se marchitarán jamás. Si la muerte nos separa del amigo, su recuerdo vivirá siempre en nuestros corazones. — La bandera de la patria, enlutada hoy, se enorgullecerá de haber sido defendida por quién supo llevarla con honor.

En el corazón del Ejército deja el denodado jefe profundo pesar; más la memoria de las obligaciones y deberes que él supo cumplir, hará que sus compañeros de armas, desafíen también el peligro, sin temor al martirio ni al sacrificio, siempre que nos veamos en el caso de luchar por nuestros derechos.

El Señor Doctor Don Eloy del Pozo. dijo:

SEÑORES:

LA implacable ley de la humanidad acaba de cumplir con su misión, la desapiadada muerte ha reducido á cadáver la persona del que fué Señor Coronel Doctor Pedro Pablo Echeverría E.

¡Muy joven ha desaparecido de la escena de la vida y en la corta carrera de su existencia ha sabido llenar dignamente los difíciles papeles de buen patriota, buen ciudadano, buen militar, buen esposo y noble amigo; con su muerte el Liberalismo ha hecho una inmensa pérdida y la Patria está de duelo, su vacío no podrá llenarse.

¿Ha muerto el Coronel Echeverría ?
¡Nó! Los hombres de virtudes como él no mueren jamás, viven al travéz de los siglos, la historia recoge sus nombres y la humanidad les erije templos de gratitud y admiración. Valor, patriotismo, honradez, lealtad, civismo, pureza, dotes son que gravadas en el corazón de las generaciones, se trasmiten de una á otra dando vida al hombre, que, como el Coronel Echeverría, era el foco, resplandeciente de estas virtudes.

El partido Liberal le es deudor al que fué Coronel Echeverría de innumerables bienes; fué siempre el centinela avanzado de las

públicas libertades, el defensor denodado de la Administración actual: de Gobernador de Bolívar y á la cabeza de un puñado de valientes, en más de una ocasión puso en vergonzosa fuga á los enemigos de la libertad y el derecho; en Riobamba, y de Gobernador también de la Provincia del Chimborazo, en más de un año de reñida campaña y de cruentos combates, su espada vencedora fué causa eficiente del restablecimiento del orden y del afianzamiento y estabilidad del actual Gobierno; en Tulcán, desafiando las iras del filibusterismo sin nombre y de hijos desnaturalizados de esta Patria desgraciada, logró dar lustre y esplendor á las armas del Ejército Liberal, sembró el terror en las huestes enemigas, y colocó á su Patria en el peldaño más alto del honor y la gloria.

Los enemigos de allende el Carchi, vieron en el Coronel Echeverría un muro inquebrantable de valor, inteligencia y serenidad y dieron pié atrás á sus proditorios fines.

Puedo decirlo, sin temor de equivocarme, que el valor buscando su albergue en el mundo sentó sus reales en el corazón y en el cerebro del infortunado jóven, y la victoria le regaló su diadema para que con élla ciñera su sien. El Coronel Echeverría fué, pues, el timbre y orgullo del Partido Liberal. . . . ¿Ha muerto? . . . ¡no! vive en el corazón de sus correligionarios y en la gratitud de la Patria.

Depositemos en ese sarcófago los restos venerandos del patriota immaculado, del militar pundonoroso y valiente, del ciudadano intachable, del abogado inteligente y probo y del amigo inimitable; y desde esta tumba enviemos á su inconsolable esposa y á su desventurada familia un voto de sincera condolencia.

El Señor Capitán Don Rafael María Iturralde dijo:

SEÑORES:

ENTRE el indecible dolor de cuantos tuvimos la satisfacción de conocerlo y de tratarle, rinde hoy el Sr. Coronel Dr. Pedro Pablo Echeverría la última jornada de la vida.

Y si es justo para el vencedor la guirnalda de laurel debida á su triunfo, también es deber de corazones ingénuos rendir justo homenaje al que llega á la tumba no solo con la corona del vencedor, sino aún más, con la inmarcesible de las virtudes ascendradas que de él hicieron el encanto y dechado de la sociedad.

Conozco que esta empresa es difícil para mis fuerzas; pero tan sincera, tan ardiente ha sido mi veneración á las excelentes prendas del hombre inmaculado cuya desaparición deploro, que á pesar de mi insuficiencia, no vacilo en presentar este público testimonio de acatamiento á la memoria del que deja inconsolables, y con razón, no sólo los corazones de sus deudos y amigos sino aún el de la Patria que lo amaba.

Militar intrépido y audaz el Coronel Echeverría, jamás hizo ostentación de sus triunfos para hostilizar al vencido.

Jurisconsulto inteligente y probo, una alardeó las ejecutorias de su inteligencia y solo la modestia fue la norma de todas sus acciones.

Caballero como el que más, acto suyo no hubo, aún en las escenas más familiares de la vida, que no contribuyese á robustecer el dulce imperio que ejercía en cuantos lo conocieron.

Con el honor y probidad por lema, tomó el trabajo incesante y serio como base de su gloria, sin que ambiciones, codicia ni otra pasión innoble desmintiese en él esta ancia de su amor al progreso y sus desvelos de ciudadano ilustre.

Manso por naturaleza, dócil y tolerante aunque inflexible con el deber, atraía con su mirada y subyugaba con su acento: persona no hubo que en tratándole siquiera de paso, no se sintiera cautivada por la dulzura de su carácter y por ese incontrastable poder de la virtud figurada en su propio espíritu.

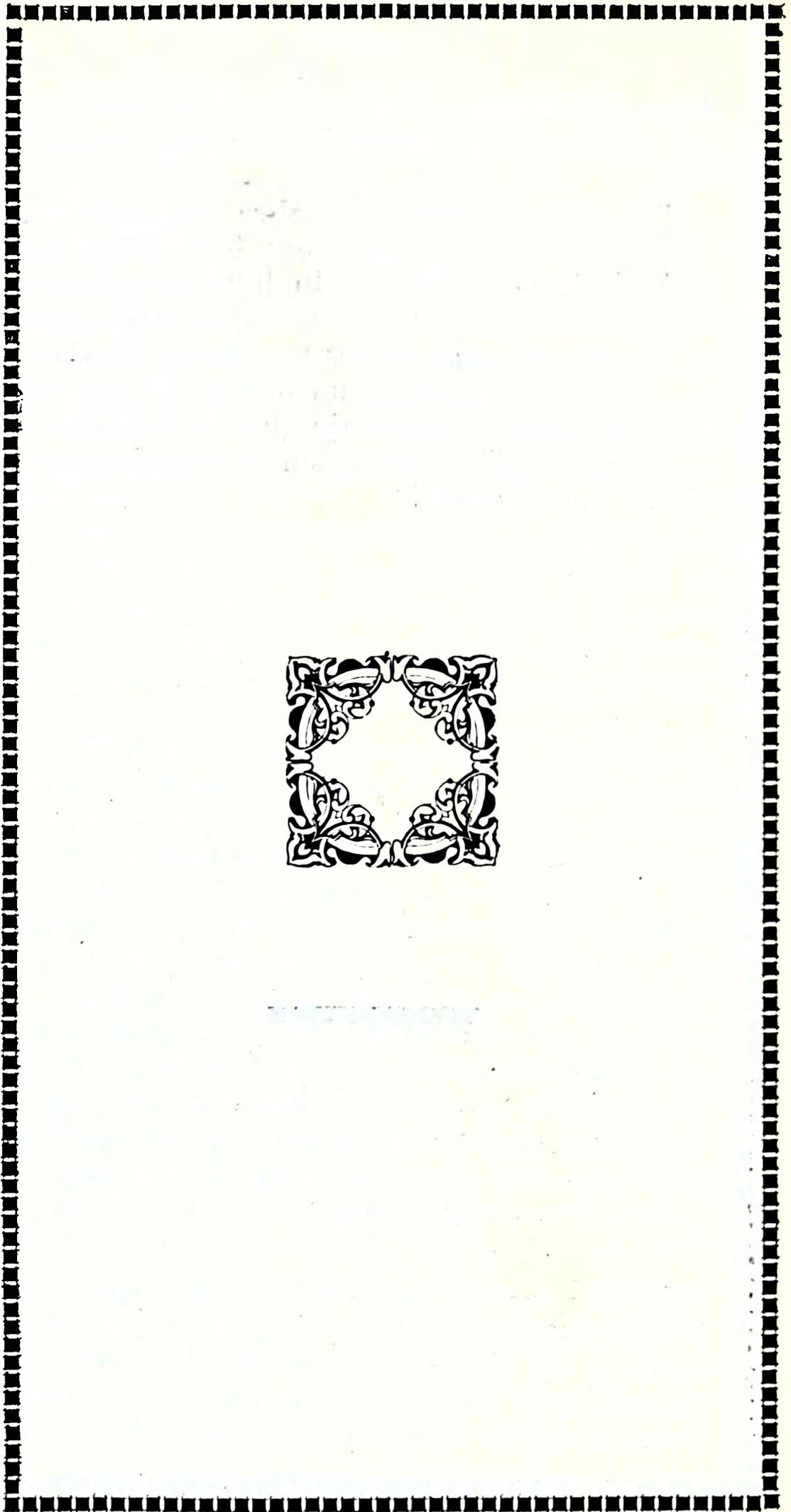
Liberal convencido, esposo ternísimo, amigo ingénuo y leal, hizo suyos los pesares ajenos y lloró con los que lloran, haciendo lo posible para que en torno de ellos reinase el bienestar, é inspirando alegría y resignación en los desgraciados que buscamos asílo en el fondo de su pecho generoso.....

Van, pues, á ocultarse ya esos despojos queridos, como para entregarse llenos de luz en el seno de la naturaleza que le produjo talentos y virtudes; van á caer en el hondo abismo de la nada como para surgir á nueva

vida, colmándose de gloria y de la gratitud, el respeto y la veneración de sus compatriotas.

La inmortalidad le abre sus puertas, mientras la tierra cae sobre los restos del varón eminente. El templo donde se colocan ciudadanos como el Coronel Echeverría, acepta, Señores, el culto de los pueblos, y el nuestro con su memoria y su condolencia, le seguirá siempre en su viaje por el Infinito.

¡Sea él feliz, y en nosotros viva imperecedero su recuerdo!



ECOS DE LA PRENSA

EL CORONEL DOCTOR DON

PEDRO PABLO ECHEVERRÍA E.

AL cabo de algunos días de penosa enfermedad, causada por un derrame ceroso al cerebro, acaba de bajar á la tumba el querido amigo, con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El Coronel Echeverría deja en las filas del liberalismo un blanco que, á decir verdad, difícilmente puede llenarse. Desde el año de 1895, en que se inició la transformación política del Ecuador, la conducta del Coronel Echeverría ha sido digna de aplauso.

Fiel á su caudillo, no omitió medio para cumplir la consigna recibida; y los servicios prestados, como Jefe de la frontera Norte, serán siempre recordados con gratitud impercedera.

Ha desaparecido, pues, de la escena de la vida; y son el sentimiento general y el re-

cuendo los ecos que se dejan oír en derredor de su tumba.

Sus numerosos amigos han perdido un caballero cumplido; el Partido Liberal, uno de sus batalladores más abnegados; y la Patria, un hijo valeroso y sereno en el peligro.

Se ha apagado una existencia, por mil títulos querida; pero que consagrada á la defensa de sus ideales, no omitió medios para hacerlos triunfar, ni abandonó jamás el campo de la lucha.

A sus distinguidos deudos enviamos el testimonio de nuestra sincera condolencia; haciéndola también presente al personal del Ministerio de Guerra y Marina, que acaba de perder en el Dr. Echeverría, á su muy digno Subsecretario.

¡Paz en su tumba!

(Tomado de "El Diario" de Quito N° 273.)

EL CORONEL DOCTOR DON

PEDRO PABLO ECHEVERRIA E.

NUNCA es tarde para depositar una rama de ciprés sobre la huesa del valeroso radical con cuyo nombre encabezamos estas líneas, y de quien sabremos conservar imperecedero recuerdo.

Su temprana muerte, hirió en la fibra más sencible del partido radical ecuatoriano; una vez que, ha perdido una espada vengadora de la patria, contra los lazos del oprobio en que se la quería sujetar, haciendo que el pabellón de la libertad, en su sentido más lato, flamée en las cumbres del Capitolio; un soldado que tiene dadas muchísimas pruebas de su pericia y valor; y un hombre que con firmeza de carácter, y debido á su arrojo, bravura y heroísmo, sella la causa santa de la Libertad:—allí están los sucesos de la Frontera.

Se necesitaría una inteligencia grande que conciba, una pluma ilustre que escriba,

un instrumento sonoro que haga resonar sus voces, para querer demostrar la individualidad política y social que ha ocupado; así como las huellas luminosas que deja en la tierra, en medio de las lágrimas de todo un pueblo, el ilustre finado: por lo que, solo nos resta decir, que con su desaparición del mundo de los vivos, la República está de duelo, tocándole en su mayor parte al gran partido Radical, que ha perdido uno de sus mejores brazos!

Acompañamos á la familia del finado, en su justo dolor por tan grande é irreparable desgracia.

(De "El Teléfono" de Quito N° 2)

QUITO.—Marzo 7. — Son las nueve de la noche y en este momento acaba de expirar el Coronel Pedro Pablo Echeverría, en la Magdalena, pueblo cercano á esta capital, á donde fué en busca de salud.

En un simple parte, no se puede hacer el elogio de un joven distinguido que, á los triunfos del magistrado, unió los lauros del guerrero.

San Miguel, Riobamba y Tulcáu, fueron el teatro de sus heroicas acciones.

La Patria está de duelo; y el partido liberal pierde uno de sus miembros convencidos.

Tres bandas de los batallones “Bolívar”, “Tungurahua” y “Diez de Agosto”, ejecutaban una magnífica retreta junto á la casa presidencial, más, al recibir la infäusta noticia, desfilaron al punto por orden del Sr. General Alfaro, quien lamenta la muerte prematura del más heroico de sus Tenientes.

Mañana será trasladado el cadáver á esta capital, con toda la pompa que merecen ésos restos sagrados.

(Tomado de “El Tiempo” de Guayaquil N° 929.)

X
X X

QUITO.—Marzo 8.--Anoche á la una de la mañana se trasladó el cadáver del Coronel Pedro Pablo Echeverría, de la Magdalena á esta Capital.

El Gobierno ha decretado que los honores fúnebres sean los mismos que se tributan á los generales, y en la orden del día trasmi-

tida á todas las guarniciones de la República se ha prescrito que el ejército guarde tres días de duelo estricto.

Hoy á las siete de la noche tuvo lugar el traslado solemne de los restos á la iglesia de la Compañía.

El séquito fué numeroso y las bandas militares ejecutaron marchas adecuadas que conmovieron dolorosamente al concurso.

El Coronel Echeverría era muy simpático para todas las clases sociales, por su moderación y se alzó su reputación de héroe conquistada en reñidos combates.

Mañana, á la hora de costumbre, será el entierro en el cementerio de San Diego, y la pompa fúnebre que se prepara corresponderá á la gloria que lega á su patria, como vencedor de los invasores por el Carchi.

(De "El Tiempo" de Guaquil N° 931.)

X
X X

GUARANDA. --Marzo 1°. —El fallecimiento del Dr. Pedro P. Echeverría, ha causado honda sensación en esta sociedad. Los cuerpos militares que guarnecen esta plaza, han cumplido con la orden suprema transcrita al respecto, para manifestar públicamente su condolencia por tan sensible pérdida; que á no dudarlo, es uua de las más tristes y severas que ha experimentado el partido liberal, en sus cruentas luchas por la libertad y afianzamiento de progreso para el pueblo ecuatoriano.

(De "El Tiempo" de Guayaquil N° 933.)

FALLECIDO

De la Capital comunican que anoche ha fallecido el Coronel Pedro Pablo Echeverría, en el pueblo de la Magdalena, parroquia rural, á media hora de Quito.

El Coronel Echeverría ha desempeñado altos puestos públicos y como militar, ha hecho conocer su valor y sus talentos en muchos combates

El partido liberal pierde un buen elemento; pues el Coronel Echeverría era de esos patriotas en acción que han sacrificado su bienestar y su vida en aras de la Patria.

Guerrero distinguido, magistrado probo, se hizo acreedor á las simpatías y gratitud general.

Descance en paz este connotado ciudadano, tranquilo por haber cumplido con su deber de hombre y de patriota.

(De "El Telégrafo" de Guayaquil N° 2970).

X X
X X



QUITO.—Marzo 9.—Con toda solemnidad se efectuaron los funerales del Coronel Pedro Pablo Echeverría.

A dicho acto, asistieron el General Alfaró, los Ministros de Estado, empleados fiscales, Jefes y Oficiales del Ejército.

Le hicieron los honores al extinto la Brigada de Artillería "Bolívar" y el Batallón "Diez de Agosto".

Pronunciaron discursos en el cementerio los señores Miguel Angel Albornoz, Nicolás R. Vega, Comandante Nicolás F. López, Luis A. Jaramillo y Dr. Eloy del Pozo.

(De "El Telégrafo" de Guayaquil N° 2972.)

X
X X

QUITO.—Marzo 9.—Después de violenta enfermedad falleció el Coronel Dr. Pedro Pablo Echeverría, Subsecretario del Ministerio de Guerra, y hoy se efectuaron sus funerales con toda la pompa posible, y costeados por el Erario.

Con motivo de este faldimiento, se ha rememorado el inmenso vacío que la muerte va haciendo al rededor del General Alfaro, pues en poco tiempo ha perdido á dos de sus Ministros: los Señores Montalvo y Suárez; á sus escritores y amigos; como Uribe, Martínez, Barreiro, Izquieta y Murillo; á sus Militares más leales, como los Coroneles Nevarez, Pesantes y Echeverría.

(De "El Grito del Pueblo" de Guayaquil N° 2253.)

X
X X

QUITO.—Marzo 9.—Anoche, á las seis, en medio de numerosísima concurrencia, fué trasladado de la casa mortuoria al templo de la Compañía, el cadáver del Sr. Coronel Dr. D. Pedro P. Echeverría, quién fué llevado

en hombros de los amigos que más se distinguieron en su afecto por el extinto. El personal del Ministerio de la Guerra asistió íntegro al acto, así como la Brigada "Bolívar" y el batallón "Diez de Agosto", quienes le hicieron los honores de ordenanza.

(De "El Grito del Pueblo" de Guayaquil N° 2256.)

X
X X

Pedro Pablo Echeverría

A todos los habitantes de Guayaquil ha sorprendido el prematuro fallecimiento del joven Doctor y Coronel de la República, Don Pedro Pablo Echeverría, acaecida anoche á las 9, en el pueblo de la Magdalena, cerca no á la capital de la República.

Ha perdido el Ecuador á uno de sus militares jóvenes, en quien se cifraba una esperanza bella; pues sus talentos y valor probados, le habían conquistado un justo renombre.

Sentó plaza en temprana edad, al lado de su padre, el Sr. General Echeverría, en la administración del Sr. General Don Ignacio de Veintemilla, y manifestó disposición para la carrera de las armas, la que interrumpió en 1883, para dedicarse á sus estudios.

En las aulas demostró contracción asidua, inteligencia clara, por lo que pronto recibió la investidura de doctor en Leyes.

Su estudio fué prontamente invadido por una clientela escogida, y los laureles del foro no le fueron escasos.

Habiendo recibido el cargo de Secretario Relator de la Corte Superior de Justicia de este distrito judicial, lo desempeñó de una manera perfecta.

Para el movimiento político del 5 de Junio de 1875, tomó parte activa, y en la organización del Ejército patriota, ocupó un elevado puesto, partiendo á la campaña sobre las fuerzas del interior comandadas por el Sr. General José María Sarasti.

En Gatazo estuvo de Jefe de Estado Mayor de la cuarta División comandada por el Sr. Coronel D. Medardo Alfaro, cargo que desempeñó hasta meses después de estar el Ejército Liberal en Quito.

Como estallara la revolución de 1896, fué á Guaranda como Jefe Civil y Militar, y logró vencer á las fuerzas revolucionarias en San Miguel de Bolívar.

El año siguiente pasó á Riobamba con el carácter de Gobernador, y el 4 de Mayo, reunida aún la Convención Nacional, los revolucionarios efectuaron un ataque á los cuarteles de dicha ciudad, logrando compartir los laureles del triunfo con el Sr. Coronel D. Flavio Alfaro, Jefe de las fuerzas liberales.

Después fué llamado á desempeñar la Subsecretaría del Ministerio de Guerra y Marina, de donde fué enviado á Tulcán con el elevado cargo de Jefe de Operaciones.

Allí fué el teatro en donde ha obtenido los mejores triunfos, rechazando como todo un militar ecuatoriano, de honor y valeroso, á todas las invaciones de los filibusteros co-

lombianos, que, unidos á los conservadores del Ecuador, han pretendido por más de veinte veces, hollar nuestro territorio y restablecer el antiguo régimen del oscurantismo.

Después, volvió á ocupar el cargo de Subsecretario de Guerra, pues lo desempeñaba á general satisfacción.

Habiendo salido á convalecer cerca de Quito, le ha sorprendido la muerte.

Las balas de allende el Carchi, respetaron la vida del valiente, más una enfermedad, al parecer pasajera, le ha conducido al sepulcro.

Su carácter jovial, la amistad sincera que brindaba, le habían aumentado el número de sus amigos, que eran todos aquellos que llegaron á tratarle.

Su trato franco, sin dobleces, modesto y generoso, influía para que todos le quisieran: y todos le querían!

La Asamblea Nacional de 1896—97 le dió el grade de Coronel; y el Congreso de 1898 la efectividad.

Echeverría era uno de esos varios jóvenes que reúnen cualidades completas para ir encumbrándose poco á poco; merced á su esfuerzo, á su modo de ser, á sus méritos.

La Patria pierde un hijo modelo; el partido liberal uno de sus mejores elementos; el Gobierno, un colaborador acertado y la sociedad al amigo digno y al caballero estimable.

“El Tiempo”, deplora tan sensible muerte, y envía su expresión sincera de condolencia, á la distinguida familia del finado.

(De “El Tiempo” de Guayaquil N° 930.)

X
X X

QUITO. — El sábado al medio día, tuvo lugar la inhumación de los despojos del que fué Sr. Coronel Dr. D. Pedro Pablo Echeverría E.

La escojida y numerosa concurrencia que hab'a asistido á sus exequias, en las cuales estuvieron presentes los Señores Presidente, y Vicepresidente de la República, Ministros y Subsecretarios de Estado, acompañó el cadáver hasta su última morada; y allí los Señores Comandante Nicolás F. López, Dr. Nicolás R. Vega, D. Miguel Angel Albornoz, Comandante Luis A. Jaramillo, Dr. Eloy del Pozo P. y Capitán Rafael Iturralde, pronunciaron hermosos discursos, en los cuales se encarecían las virtudes del extinto, y se consagraban impercederos recuerdos á su memoria.

(De "El Grito del Pueblo" de Guayaquil N° 2257.)



PEDRO PABLO ECHEVERRÍA E.

AYER no más contemplábamos á uno de los más ilustres defensores de la libertad; ayer no más admirábamos su valor y energía, y hoy ¡ah! hoy tenemos que derramar lágrimas ante el cadáver del que fué Coronel Dr. D. Pedro Pablo Echeverría.

Ha rasgado el velo tenebroso de la muerte á la temprana edad de 35 años, y cuando le sonreía un alhagüeño porvenir.

Se eclipsa esta existencia, por mil títulos querida, dejando entre lágrimas á la Patria, la sociedad y su hogar.

Se nos va cuando tal vez mañana lo necesitamos para que con su talento y su espada dé nombre á la Patria, que se enorgullece teniendo hijos como Echeverría.

¡Paz en su tumba!

Adolecente todavía, pues apenas contaba 16 años, sentó plaza de Capitán el 5 de Noviembre de 1882, y fué nombrado Ayudante del Jefe de Operaciones, General Pedro Pablo Echeverría. Al día siguiente, el niño tuvo que probar su valor junto á su padre, el que se habría avergozado si su hijo hu

biera sido calificado de cobarde. Lejos de eso, Pedro Pablo no retrocedió ante el peligro y desafió las balas, en tanto que el padre tal vez temía que el arrojo de su hijo fuera una causa para verse privado de una existencia tan querida.

El 24 de Diciembre del mismo año lo vemos nuevamente á Echeverría combatiendo en Quero, y más tarde, el 10 de Enero de 1883, asiste al combate librado en las calles de Quito.

Perseguido por Caamaño y sus secuaces desde 1884, Echeverría no desmayaba un momento en buscar la oportunidad de librar á su Patria del yugo que la oprimía.

Asonó por Manabí el 7 de Junio de 1895 y fué designado para Secretario de la Comandancia de Armas de esa Provincia que se hallaba á cargo del Sr. Coronel Medardo Alfaro.

Organizado en Guayaquil el Ejército que debía abrir campaña sobre el Interior de la República, Echeverría fué llamado por el Sr. Jefe Supremo á ocupar el mando de la 5^a División y á la cabeza de ella combatió el 14 y 15 de Agosto en las pampas de Gatazo.

Su valor y heroísmo le habían hecho merecer las presillas de Teniente Coronel efectivo.

El 3 de Julio de 1896 concurrió á los combates de Puculpala y Chambo como Primer Jefe del Batallón "14 de Agosto" y bajo las órdenes de los Sres. Generales Juan Francisco Morales y Leonidas Plaza G.

Nombrado Jefe Civil y Militar y Jefe de Operaciones de la Provincia de Bolívar, se ciñó nuevamente la corona de laureles el 23 de Julio de 1896 en el combate de San

Miguel de Chimbo. En Octubre del mismo año, la presencia de Echeverría era necesaria en Riobamba, no ya como militar sino como civil. Echeverría fué, pues, nombrado Gobernador de esa Provincia. Como tal, se captó las simpatías de sus conciudadanos. En Abril de 1897, la Patria demandaba la espada de Echeverría, pues los reaccionarios querían apoderarse del Poder; y él acudió al llamamiento de su Patria y asistió, como Comandante de Armas, al combate librado el 4 de Mayo en las calles de Riobamba.

El héroe de este día fué nombrado por segunda vez, Gobernador de la Provincia del Chimborazo, y meses después era llamado á Quito, á desempeñar el cargo de Subsecretario del Ministerio de la Guerra.

En Mayo de 1900, nuestra Patria estaba en peligro. Por la frontera Norte apareció un ejército colombiano que, unido á los malos hijos del Ecuador, trataba de hollar nuestro territorio por segunda vez. Si la Patria estaba en peligro, ¿Echeverría la dejaría perecer? Jamás.

Acudió á la Provincia de Imbabura, mandado por el Supremo Gobierno, como Comandante de Armas, y más tarde fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la División del Norte.

El peligro era inminente; los invasores aumentaban cada día más y más, y Echeverría con su aguerrido Ejército esperaba ansioso el momento de probar á los invasores que el éxito de un combate depende, no del número, sino de la pericia del Jefe y del valor de sus subordinados.

El enemigo había resuelto invadir la plaza de Tulcán el 22 de Mayo: nuestros soldados se hallaban escasos de municiones, ¿qué

hacer? Echeverría ordenó formar el Ejército en la Plaza; dió órdenes terminantes para que ningún soldado abandonara su puesto y esperó el ataque del enemigo para recibirlo con las bayonetas. ¿Retroceder? Nunca. El enemigo temeroso de que Echeverría estuviera bien atrincherado no se resolvía á atacar, y ésto dió lugar á que el parque pedido á Ibarra llegara en el momento crítico. Se encontraron los dos Ejércitos, y después de un recio combate los invasores se refugiaban en su territorio, y Echeverría ¡ah! Echeverría vengaba á su Patria del ultraje que en Cuaspud recibiera. Dos meses después rechazaba nuevamente en Rumichaca á los invasores. ¡Cobardes! Si la espada de Echeverría os hizo temblar en Tulcán y Rumichaca, su recuerdo os hará perecer cada vez que os intentéis hollar nuestro suelo.

Días después fué nombrado Comandante en Jefe del Ejército del Norte y como tal permaneció hasta el 19 de Octubre que regresó á Quito.

El Congreso de 1900 le dió la efectividad de Coronel, y volvió á ocupar su alto puesto en el Ministerio de la Guerra. Allí le sorprendió la muerte, de allí nos lo arrebató dejándonos bañados en lágrimas, por su desaparición.

Paz en la tumba del buen hijo, del militar valeroso, del esposo amante, del mejor amigo!

La Patria reconocida depositará un crespón sobre su tumba!

¡Descance en paz!

Pedro P. de POMBAR H.

Quito, Marzo 10 de 1901.

(De "La Luz", Revista quincenal de Quito N° 6.)

EL CORONEL DOCTOR DON

PEDRO PABLO ECHEVERRÍA E.

LOS hombres no gustan de elogiar á los que los escuchan, y se reserva censurar aun á los que no los oyen: la dignidad causa lo primero, la prudencia aconseja lo segundo. Pero llega un momento en que el espíritu se eleva á las regiones de la verdad, y las pasiones se acallan para complacerse en el elogio vehemente quizá, pero imparcial y sincero de los que fueron en la tierra prestigiosos por sus virtudes y dignos de recuerdo eterno por la excelsitud de sus dotes.

Tal nos pasa ahora que deploramos el fallecimiento del joven abogado y Coronel Dr. Pedro Pablo Echeverría, arrebatado en la flor de su existencia y en el apogeo de su carrera brillante como magistrado y como militar gloriosa, al mundo de los vivos.

Vamos á enumerar someramente algunos hechos de su vida. Opiniones autorizadas harán la biografía de este ciudadano vir-

tuoso. Nosotros solo apeteceamos cumplir con un deber, tributando con una ofrenda á la memoria del generoso amigo.

El Dr. Echeverría nació en Guayaquil y en la misma ciudad obtuvo sus grados académicos. Sus delicados sentimientos de amor á la Patria lo impulsaron á servirle en la campaña de 1883 y su comportamiento le valió el puesto de Sarjento Mayor del Ejército. Desgracias nacionales, lo obligaron á separarse de esta institución junto con su padre el General del mismo nombre y buscando horizontes tan amplios para su bien cultivada inteligencia, como los que acababa de abandonar, reanudó sus estudios en la facultad de Jurisprudencia, graduándose con lucimiento de Dr. el 4 de Mayo de 1890. Concluída su carrera de abogado, desempeñó hasta 1891 la Secretaría de la Excelentísima Corte Superior del Distrito y aún se aplauden en este Tribunal las importantes labores del Dr. Echeverría.

Con profesión como estaba, rodeado de alicientes y con recursos capaces de asegurarle una existencia dichosa y extraña al vivaque de las campañas; qué móvil pudo impulsarlo á combatir en defensa del Ecuador en 1895, sino su celo patriótico y el amor á las instituciones republicanas?

Revolucionario audaz y valiente como era, no podía dejar de ser el Bayardo del Ejército Nacional como lo fué durante la campaña de 1895 á 1900, lustro en el cual ha prestado importantísimos servicios con abnegación y desinterés. Concurrió á la batalla de "Gatazo" el 14 y 15 de Agosto de 1895; al segundo combate de *San Miguel de Chimbo* y á los combates de "Quimiag" y "Chambo".

como Jefe del Batallón "14 de Agosto" el 5 de Julio de 1896. Asistió también al combate del 4 de Mayo en Riobamba y contribuyó á rechazar eficazmente un asalto impetuoso de enemigos de la Patria, siendo esta acción uno de los hechos más altos de nuestras guerras civiles y ¡feliz coincidencia! en el mismo día del año 1890 se había graduado de doctor en Jurisprudencia, como hemos dicho antes.

Desempeñó la Gobernación y la Comandancia de Armas de la Provincia del Chimborazo en 1897. En seguida volvió á Quito donde lo esperaba el cargo de Subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina, en las circunstancias más difíciles, cuando era menester sacrificarlo todo en obsequio del orden público. Puede decirse que fué el eje en cuyo contorno giraba aquel importantísimo Despacho, porque sus actos administrativos contaban con la anticipada aprobación de los Generales Alfaro y Arellano. En 1899 se le llamó á servir la Gobernación de la importante Provincia del Pichincha; pero declinó ese honor por continuar en el Ejército. En el mismo año fué Jefe de Estado Mayor General, cuando Quito estaba amenazada por una invasión de filibusteros y aquellos días tuvo el autor de estas líneas la satisfacción de ser su Ayudante, acto que se cita como testimonio elocuente de la benevolencia que el Coronel Echeverría dispensaba á sus amigos.

Posteriormente en 1900, fué nombrado Comandante de la División del Norte y fué aquí donde el Coronel Echeverría desplegó sus talentos militares y arrancó á la victoria lauros inmarcesibles que honrarían gallarda-

mente las sienes de veteranos de alta escuela. Fué el campeón nacional, el sostenedor bizarro y heróico de los fueros de la Patria, alcanzando triunfos brillantes sobre Generales expertos y atrevidos que miraban con mófa la juventud de su enemigo. Esta campaña, que fué para el Coronel Echeverría una larga serie de triunfos obtenidos en contiendas desiguales, marcan la senda heróica con que tan esclarecido militar, habría llegado al templo de la más augusta inmortalidad, sino deploráramos hoy su vuelo á la región eterna.

Vigilando la frontera se encontraba cuando el Poder Ejecutivo propuso al Congreso de 1909 el ascenso del Coronel Echeverría á General de la República; pero la circunstancia de haberse solicitado igual distinción para militares de inciertos merecimientos, fué motivo para que el Congreso aplazara tributarle ese homenaje.

Hoy descansa en el sepulcro este noble ciudadano, dejando la herencia de sus glorias á sus hermanos Aurelio, Bolívar y Jorge, Jefes también del Ejército, y á los ciudadanos todos, un ejemplo digno de imitación.

Federico COELLO.

(De "El Grito del Pueblo" de Guayaquil N° 2250.)

EL CORONEL DOCTOR DON

PEDRO PABLO ECHEVERRÍA E.

CUÁN triste es, en las diversas peregrinaciones del mundo, asistir á la última jornada, junto al ataúd que encierra restos queridos para rendirlos el postrer homenaje de la piedad y del cariño!

Allá, en el Cementerio, en ese sitio melancólico, al borde misterioso de la tumba, suele angustiarse el espíritu, evocando á los que trasmontaron la montaña final, para ponerse al otro lado de la vida.

Y con mayor motivo crece el dolor si pensamos en nuestros correligionarios, en los que, ayer no más, consagraron todas sus fuerzas al servicio de una causa común; si pensamos en los que, como el malogrado Coronel Dr. D. Pedro Pablo Echeverría E., dedi-

caron su actividad, sus luces y su alma á propagar la levantada doctrina sujeta á la razón.

Pero los rudos golpes de la suerte son ciegos é imprevistos, y, por lo mismo, más acrecientan la aflicción en presencia de los que fallecen en plena juventud, cuando la patria les reclama todavía sus favores, como ha sucedido con el que fué Coronel Dr. D. Pedro Pablo Echeverría, fallecido en la noche del 7 de Marzo á consecuencia de un derrame seroso al cerebro.

Militar pundonoroso é incansable, su espada brilló en diversas y difíciles campañas, en las que peleó siempre con valor, persiguiendo un solo ideal: la consolidación de los principios liberales.

No tratamos, en estos deplorables momentos en los que recordamos su reciente fallecimiento, de reseñar, siquiera en breves líneas, los principales rasgos de su laboriosa y rápida existencia.

Sus hechos están palpitantes: pertenecen á la época actual y los conocen todos, todos los que, en el lustro vigésimo del siglo que expiró, han seguido la evolución liberal de la República.

Venimos sólo á grabar su nombre en las primeras páginas de esta publicación, cumpliendo así con un sagrado deber: el del recuerdo agradecido para quien, con buena voluntad, trabajó en armonía con nuestros principios.

A todos los que participamos del sentimiento patrio y tenemos en mucho la integridad de nuestro territorio, nos cumple acordarnos del extinto y reconocer sus afanes y desvelos por conservar, en la frontera Norte, la paz nacional, la dulce paz amiga de la felicidad y del progreso.

En nombre de una humilde página militar,—que se ha atrevido quizás á aparecer con el título de Revista,—y queriendo, siquiera en pocas palabras, ser vocero de sus opiniones, que son, á no dudarlo, las mismas opiniones del Ejército, deploramos profundamente este infausto acontecimiento que deja vacío irreparable, no sólo en un hogar digno de respeto, no sólo en el importante Despacho de Guerra y Marina, cuya Subsecretaría desempeñó con habilidad é inteligencia el llorado Sr. Coronel, sino también en el seno mismo de la Patria, porque ha desaparecido el leal hijo que fué su seguro sostén, como lo es en todas ocasiones un militar distinguido que se sacrifica por engrandecerla, levantando siempre en alto la bandera, gloriosa de la libertad, santo emblema del hombre independiente.

¡Qué desconsuelo nos invade al mirar que los hombres útiles se marchan tan temprano á la eternidad!

¡Adiós, mortales despojos del que fué Sr. Coronel Dr. D. Pedro Pablo Echeverría, del genuino liberal, del militar generoso, del hombre de virtudes cívicas!, le dijeron, con frases impregnadas de profundo sentimiento y de espontánea elocuencia, varios correligionarios y amigos en la Necrópolis, al inhumar sus restos.

Paz en la tumba del guerrero joven que snpo velar afanoso por la tranquilidad pública, agregamos nosotros con el corazón lleno de pena.

¡Veneremos la memoria del valiente militar, del abogado de honor y del sincero correligionario!

Tales son los sentimientos de “La Ilustración Militar”, que aparece con sus colum-

nas enlutadas y que, por tener carácter de Revista mensual, no ha podido antes manifestar su condolencia; pero que lo hace ahora de corazón, enviando el más sentido pésame á su atribulada familia en particular y al Ejército en general.

(De "La Ilustración Militar" de Quito, Revista mensual,
Nº 13.)

CRESPONES

EL Partido Liberal, una vez más, viste de luto. Ha desaparecido del híz de la tierra patria un hombre valeroso. Ha desaparecido del seno del hogar un esposo ejemplar; de entre sus amigos uno verdadero. La madre patria ha perdido un militar, un brazo fuerte, un hijo mimado de Minerva, con la muerte del Coronel Pedro Pablo Echeverría. Por eso hoy deploramos la prematura muerte de aquel militar adornado de virtudes mil.

Nosotros en la condición de artesanos, también queremos demostrar nuestro sentimiento, mas, no encontramos frases para ello, ya que, plumas muy autorizadas han hecho la apología del nunca bien sentido Coronel Pedro Pablo Echeverría.

Empero, no dejaremos pasar desapercibido uno de los buenos episodios de su estoico valor y patriotismo.

Hélo aquí:

En Mayo de 1900 nuestra Patria estaba en peligro; se hacía necesario un militar pundonoroso, valiente y que sepa cuán sagrado es el amor á la Patria y el deber que tienen sus hijos de defenderla, aún á costa de la vida; á eso acudió á la provincia de Imbabura por mandato del Supremo Gobierno, como Comandante de Armas, y más tarde fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la División del Norte.

El peligro se hacía entonces cada día más inminente, los invasores aumentáronse en consorcio con los malos hijos de la Patria, y Echeverría reunido á su escaso pero aguerrido Ejército, esperaba ansioso el momento de probar una vez más á los invasores, cuanto vale defender el suelo patrio, la justicia sobre todo, reprender la osadía y mala fe de enemigos sin conciencia al que quería escarmentar.

El enemigo había pactado invadir la plaza de Tulcán el 22 de Mayo: nuestros soldados se hallaban con escaso pertrecho, y ni esto le amilanó al insigne guerrero. Dispuso el valiente joven Echeverría que formara el Ejército en la plaza y esperó el ataque sin retroceder un paso.

El enemigo maniobraba y despechado atacó con furor infernal y sus armas se embotaron y rotas al choque con las de los bravos soldados ecuatorianos, su vergonzosa derrota se hizo. Echeverría castigaba con su espada al contumás enemigo, Echeverría vengaba á su Patria ultrajada, como bueno y honrado ciudadano. Dos meses después rechazaba nuevamente en Rumichaca a los invasores.

Todas estas campañas hicieron que la salud del joven militar se quebrantara y que pronto tuviera la Nación, su familia y sus amigos y compañeros de armas que cubrirse de negros crespones por su muerte, por su desaparición del mundo de los vivos.

¡Adios amigo! ¡Paz en su tumba!

Manuel CHIRIBOGA A.

Quito, Marzo 12 de 1901.

(De "El Pueblo Quiteño" publicación mensual de Quito N°2)

EL CORONEL DOCTOR DON
PEDRO PABLO ECHEVERRÍA E.

LA prematura muerte de este valeroso gladiador de la causa radical, ha causado hondo dolor en el corazón de sus amigos y admiradores; como desahogo para los que participamos de esta inmensa pena, tributamos en estas fraces, nuestros sentimientos de dolor por el adalid ilustre, que muere como soldado veterano cumpliendo con su deber.

El Coronel Pedro Pablo Echeverría E. llegó apenas á la edad de 35 años, pero ya había recorrido una existencia gloriosa. La revolución regeneradora del 5 de Junio de 1895 le encontró de pié listo á prestar su contingente individual hasta el sacrificio.— En Gatazo, en aquella batalla, en donde el terrorismo ultramontano rodó hecho pedazos, el Coronel Echeverría sobresalió por su se-

renidad y valor. Conocidas que fueron por el Sr. General Don Eloy Alfaro las distinguidas dotes de mando de su subalterno, le nombró en 1896, Gobernador de la Provincia de Bolívar, en donde lució como uno de los más enérgicos lugartenientes de la nueva Administración. El año siguiente se le confirió igual cargo en la Provincia del Chimborazo, puesto delicado y muy comprometido; como que en aquella región de la República se encastilló el godismo clerical; la lucha fué formidable y tenaz y entonces fué cuando el Coronel Echeverría desplegó con actividad y energía admirables todos sus brillantes dotes de Magistrado civil unas veces y Autoridad militar otras; gracias á su infatigable constancia, se logró que flotara triunfante la nave radical próxima á desaparecer en el oscuro y borrascoso mar de las luchas civiles y las pasiones políticas: el sangriento combate del 4 de Mayo de 1897 es su corona de gloria en aquella época. Desde ese entonces, el odio, la envidia y la calumnia, miserias de la educación de los ambiciosos impotentes, se cebaron en la honra del *extinto*, y todo, porque pocos como él saben cumplir con sus deberes con la energía y serenidad que demandan ciertas situaciones anormales. Conspiraban los frailes, conspiraba el Obispo para volcar el Gobierno constituido, entonces Echeverría (sin ser arbitrario) sólo necesitaba un orden, á veces una insinuación y *y á fuera los frailes y obispos* perniciosos; sin embargo, los envidiosos y calumniadores algo consiguieron—talvez por razones políticas—Echeverría fué separado de Riobamba, pero el Gobierno lo llamó á su lado nombrándolo Subsecretario del Ministerio de la Guerra en 1898.

Abierta la campaña del Norte, el año pasado, en nadie pensó el Sr. General Presidente para que comandara las tropas de la frontera sino en su fiel amigo.—El Coronel Echeverría marchó á Ibarra y luego á Tulcán, cuando un desvarajuste militar hizo indispensable la presencia en esa plaza de un soldado valeroso ó inteligente que llenara las exigencias de una situación grave y complicada; Echeverría entonces brilló como en ninguna ocasión, y se hizo acreedor á la gratitud nacional por su comportamiento, tan atinado como digno y valeroso en toda la larga campaña del Norte en especial en los combates librados el 22 de Mayo y el 21 de Julio del año pasado: ni humillación ni vilipendio alguno sufrió nuestra bandera mientras la empuñara militar tan patriota y experto. Desgraciadamente á la vez que nuestro malogrado amigo, se coronaba de gloria en los campos de batalla, la fatigosa y porfiada campaña le hizo gastar prematuramente, los restos de su organización robusta, enfermó gravemente, pero jamás se quejó, jamás pidió su relevo; siempre heróico, siempre digno quiso sacrificarse en aras del deber por la patria: y creemos que los constantes desvelos de la última campaña del Norte lo ha llevado á la tumba en temprana edad. El hombre que sacrifica así en beneficio de la patria, el que desechando lisonjas mesquinas se arroja de lleno en el combate de la vida, el que calumniado por los viles se levanta inmaculado, merece un templo en el corazón de sus admiradores, erijámoslo y guardemos en él la memoria de este luchador radical muerto en la arena del circo.

Desaparece el amigo y camarada más querido, y tócanos ahora velar por su honra

É impedir que los calumniadores, los eternos
traficantes de honradas reputaciones traten
de manchar el recuerdo venerando de éste
ilustre soldado radical.

Elías TRONCOSO,

Alejandro KENNEDY,

Quito, Marzo 8 de 1901.

(De una hoja volante).

~~_____~~

EL CORONEL DOCTOR DON

PEDRO PABLO ECHEVERRÍA E.



LA desaparición, del mundo de los vivos, del que fué Coronel Doctor Don Pedro Pablo Echeverría E. nos ha causado profundo pesar á los que le acompañabamos en los momentos difíciles para el país.

La Patria y el partido ha perdido uno de sus más leales y altivos defensores, y muy particularmente nosotros los que seguimos la carrera de las armas, hemos perdido á un Jefe incorruptible, á un Jefe que nos ponía ejemplo en el combate, á uno de los Jefes que nos hacía honra ante las demás naciones.

No dudo que todos los buenos ecuatorianos guardarán justo y riguroso duelo por la sensible pérdida del vencedor del Norte.

A penas han transcurrido nueve meses y días, desde el 22 de Mayo de 1900, cuando el que fué Coronel Doctor Pedro Pablo Echeverría E., á la cabeza de mil treientos bravos, fué el salvador de la Patria Ecuatoriana.

Allí, allí en esa ruda campaña perdió su salud, y sin medicinas ni alimentos adecuados continuó la lucha como buen hijo de su Patria. Ya imposibilitado para los movimientos que necesitan los azares de la guerra, regresó á la Capital, donde hoy ha bajado á la tumba; pero con la conciencia del deber cumplido.

Yo, el último de sus subalternos, y uno de los más admiradores de sus glorias, no puedo menos que derramar lágrimas sobre la tumba de mi querido Jefe.

Plumas autorizadas se encargarán de poner en relieve los méritos del que fué Coronel Doctor Don Pedro Pablo Echeverría E.; pero hasta tanto reciban sus deudos, en estas líneas, mi más sincera expresión de condolencia.

Jacinto QUEVEDO,
Sgto. Mayor.

Ibarra, Marzo 9 de 1901.

(Tomado de una hoja volante.)

